



VISTA del parlamento de Barbados. Cuando la isla experimentó una crisis económica en los 90, los trabajadores, los patronos y el gobierno hicieron sacrificios para salir adelante.

Necesario el compromiso social

Conferencia del CNE discutirá el rol de las instituciones

POR JOANISABEL GONZÁLEZ
joanisabel.gonzalez@elnuevodia.com

LAS INSTITUCIONES juegan un papel decisivo en el éxito económico y social de los pueblos, pero transformarlas no hará la diferencia si ese proceso no está acompañado de políticas públicas acertadas y de un proyecto o visión colectiva que sirva como brújula.

Peter Blair Henry, decano de la Escuela de Negocios Leonard N. Stern en la Universidad en Nueva York, ha comprobado esa tesis a través de su extenso trabajo investigativo, particularmente en Barbados y Jamaica.

“Hacer cambios a las instituciones es bueno, pero adoptar políticas adecuadas es igual de importante”, continuó.

Henry conversó con este diario como preludeo a su presentación en la Isla este viernes, cuando el doctor en Economía, miembro del Negociado Nacional de Análisis Económico y del Consejo en Relaciones Exteriores, será el orador principal en la segunda Conferencia Económica 2011 del Centro para la Nueva Economía (CNE).

El economista manifestó que “los países capaces de tomar decisiones difíciles y de identificar la voluntad de lograr compromisos para implementar las medidas necesarias -o en otras palabras, sacrificarse en el corto plazo- son capaces de promover prosperidad a más largo plazo”.

Un ejemplo concreto de los resultados asociados con la puesta en vigor de voluntad y sacrificio está ejemplificado en el caso de Barbados, una colonia británica que se independizó en 1966 y cuyo marco institucional resultó idéntico al de Jamaica, que se independizó unos cuatro años antes.

En su momento de crisis, cuando el auge del bauxito afectó la competitividad de la agricultura, Jamaica terminó con altos niveles de crecimiento y alto desempleo dejando una sociedad desigual plagada de tensiones. Un nuevo liderato optó por finiquitar el problema imponiendo barreras a las importaciones, controles estrictos al intercambio de la divisa y nacionalizando compañías.

Temprano en la década de 1990, luego de que su economía se desempeñó relativamente bien por 42 años, Barbados encaró una profunda recesión (con una contracción de 5.1% en su producto interno bruto por cuatro años), donde la alternativa propuesta por el Fondo Monetario Internacional fue devaluar la moneda de ese país, lo que rechazó la ciudadanía de la isla caribeña.

En su lugar, Henry sostuvo, que las uniones aceptaron una reducción de salario de 9% para los trabajadores, los patronos acordaron abrir sus libros y el gobierno se comprometió a no devaluar el dólar barbadense.

“Ese compromiso por vía triple les permitió evitar la devaluación de la moneda”, dijo Henry al agregar que la lección del caso de estudio no consiste en desatender la recomendación del FMI sino en la importancia del liderato para lograr un compromiso social.